

Títere, autoestima y dignidad:
una dramaturgia que nos identifique

Daniel Di Mauro
Teatro La Pareja (Venezuela)



Eduardo Di Mauro con 'El mago de la galera verde' y Daniel Di Mauro con 'El Tío' (2006). Foto de Estrella Malavé.

La Psicovenganza de Doña Bárbara
(2005). La Pareja. Dirección de Daniel
di Mauro. Foto de Miguel Gracia.



La Errotribulación
de Luz Caraballo
(2011). La Pareja. Dirección de
Daniel Di Mauro. Foto de Daniel Di
Mauro.

Resumen: El estudio analiza distintos momentos de la historia del teatro de títeres y reflexiona sobre el papel social y artístico de los titiriteros en diversas culturas; destaca aspectos de la trayectoria artística del grupo venezolano La Pareja; analiza la dramaturgia de la trilogía Elementos en Resistencia, escenificada por el grupo; y por fin; evidenciar el papel de los artistas, trabajadores teatrales en los 14 años de Revolución Bolivariana.

Palabras-clave: Teatro de Títeres en Venezuela. Historia del teatro. Dramaturgia.

Abstract: This study analyzes distinct moments of the history of puppet theater and reflects on the social and artistic role of puppeteers in various cultures. It highlights aspects of the artistic trajectory of the Venezuelan group La Pareja; analyzes the dramaturgy of the trilogy Elements in Resistance, which was enacted by the group; and finally presents the role of the artists and theater workers during the 14 years of the Bolivar Revolution.

Keywords: Puppet theater in Venezuela. History of the theater. Dramaturgy.

Venidos de la India con las historias del maestro Viduchaka, pasando por maese Karaghos turco, va por la Grecia de los grandes dramaturgos y sigue irreverente hacia la Roma de Aristófanes con forma de Polichinela, de allí se irradia rápidamente a toda Europa, y en Rusia le dicen Petrushka; en Alemania, Kasperek; en Checoslovaquia, es Lalek; en Francia, *monsieur* Guiñol; en Inglaterra, lo llaman Punch; y en España, Cristobica el de la porra.

Así como recorre caminos con la velocidad del rayo, también

recorre técnicas y formas diversas, y a don cabeza de madera lo vemos entre hilos, varillas y guantes, siempre imponente desde el teatrino vociferando verdades en tono jovial y dicharachero y portando en su diestra la cachiporra, para drenar las rabias del pueblo golpeando las cabezas de corruptos salvajes y de predicadores de la salvación, traicioneros y mentirosos.

El bien y el mal en juego rítmico para la alegría y la serenidad, el bien encarnado por representantes del pueblo, pícaros, burlones, glotones y borrachines, irreverentes, enamoradizos y profundamente tiernos, el mal encarnado por diablos, brujos, fantasmas, gobernantes y diversos representantes del poder, autoritario y ruin, insensible, explotador y acumulador de riquezas.

En el siglo pasado, promovido como herramienta pedagógica, fue docilizado y casi llevado a ser ejemplo de moral y conducta, perdiendo, con esto, parte importante de su carácter y de su temperamento. La Unesco recomendó su incorporación obligatoria en los planes educativos, pero pasaron muchos años antes que se lo empezara a utilizar con criterio didáctico.

Los titiriteros hemos defendido siempre su esencia teatral popular, su modo insolente e irrespetuoso, su desenfado desdeñoso y grosero, vocinglero y blasfemo, lo hacemos casi a escondidas, hablamos de: títeres para adultos y títeres para público infantil, con la esperanza de dejar a salvo las mentes inadvertidas y los corazones ingenuos que ven estremecer su moral con las palabrotas dichas a boca de jarro y con actitudes vulgares y abyectas.

Y es que vivimos con la alerta siempre en rojo, pretendemos cobijar a nuestros hijos poniéndolos a salvo de los truhanes, supuestos artistas trasnochados que despedazan las buenas costumbres con comentarios inoportunos, aunque los vástagos pasen luego horas y horas frente a un televisor que, sin proferir impropiedades, hace constantemente apología de antivalores y trivialidades, perfilando futuros enfermos de egoísmo y ambiciones.

El títere debe estar en las escuelas, en las aulas, en las manos de los niños de todas las edades. No para ver cómo la maestra los

construye; ni para memorizar lo que la maestra escribe, sino para construirlos con sus manos y para elevarlos a expresar sus sueños, sus fantasías, sus sentimientos.

Si esperamos ciudadanos que protagonicen sus vidas, interesados por las problemáticas que lo rodean y a los que les duelan las injusticias de cualquier lugar del mundo, si esperamos personas que sean capaces y quieran cambiar su realidad y hagan algo para conseguirlo, debemos poner en las manos del niño herramientas que lo impulsen a gritar lo que lleva dentro, a decir con gestos y palabras todo lo que teme, lo que ama, lo que respeta y lo que adversa, lo que admira y lo que rechaza.

Lo contrario es la pasividad, la resignación de ver cómo la vida le pasa por un lado, mirar un televisor con la mente en blanco, sin poder procesar la información ni tener una idea clara de una opinión sobre las infinitas situaciones que se exponen, aceptar bombardeos, invasiones, torturas, genocidios con la inercia y la indiferencia del aletargado.

El títere es un barómetro para medir el grado de madurez de un pueblo, ya que muestra la capacidad del mismo, para hacer **síntesis** de su personalidad, dándole vuelo poético, pero confrontando sus vicios y atavismos.

Un teatro de títeres maduro, fuerte, que responda a las expectativas que exigen momentos cruciales como el que atravesamos, será posible, únicamente, como producto de una dinámica de acción sistemática, regular y de continua retroalimentación.

Si propendemos a una obra comprometida, no debemos buscar ese compromiso en la posición política, pero sí en la lealtad ideológica. Una dramaturgia que esté fundamentada en el estudio, en la investigación, en el respeto por todo aquello que motive las búsquedas, que escarbe indagando los valores morales que nos han caracterizado como pueblo libre y libertador de pueblos; una dramaturgia que esté basada en la preocupación honesta de apostar a lo que fuimos, lo que somos y lo que debemos ser, es lo

que considero ideológicamente leal y fiel a los principios de todo acto creador.

El compromiso, por lo tanto, es abandonar el viejo sentido del éxito como premisa para justificar los esfuerzos e inversiones, dejar de lado el triunfalismo como camino rápido hacia la trascendencia y los logros individuales. El compromiso está en sentar bases sólidas de cooperación para el desarrollo armónico del oficio en todas sus áreas, creando estructuras de trabajo sostenido y sustentable, poner al alcance de las comunidades el hecho teatral, pero no desde el punto de vista del artista iluminado que da dádivas a las masas, sino desde la modestia y la humildad del que siente su accionar como un servicio necesario para el desarrollo y el enriquecimiento de la sensibilidad, la imaginación y el deseo de vincularse con el mundo a partir de sentimientos de solidaridad y desprendimiento.

Que haya teatro de títeres campesino, en las fábricas, en las universidades, en los consejos comunales, pero que haya, también, una estructura perfectamente organizada para que todo ese producto elaborado, aún con todas sus limitaciones, pueda llegar en forma armónica, planificada y digna al auténtico soberano, el público, quien, con su generosidad sin límites, dará impulso a los creadores al tiempo que les exigirá cada vez un resultado más elaborado, óptimo y cercano a sus necesidades esenciales. Así como el actor se permite o le es dado el momento sublime del contacto directo con el público, así como el director se permite jugar con los elementos que compondrán la escena, asimismo el dramaturgo posee la magia de establecer relación lúdica con seres de toda condición, época y origen, se puede hacer hablar banalidades a los sabios, momentos de contrición a los soberbios, dudar a los líderes o rabiarse a los introvertidos.

El discurso de Harold Pinter con motivo del Nobel de literatura nos muestra al hombre solidario de las luchas del mundo por la justicia y dignidad de la raza humana, nos muestra al mismo que caminó en la Plaza de Mayo con las “Madres” que aún buscan su descendencia en los laberintos de la impunidad fascista. Sin

embargo, su obra: “La habitación”, “El amante”, “Viejos tiempos”, más allá de sus cualidades literarias y estéticas, centran el juego en el sonido de las palabras, y al igual que en el teatro del absurdo de Beckett, Ionesco y Adamov, parecieran palabras al aire, pero son una fina y contundente ironía sobre unas relaciones humanas de falsedad e hipocresía, es decir, la Europa actual. Nuestro compromiso fundamental radica en asombrarnos con el descubrimiento de lo que somos, desconfiando de lo que nos contaron como en un desaprender creativo, de búsqueda e indagación.

Hay coincidencias, siempre, en los momentos en los cuales estamos imbuidos en una búsqueda dramática. Si el personaje que abordamos nos interesa de verdad, se activan alarmas en nuestro inconsciente que hacen aparecer, durante ese proceso, notas de prensa, libros, sueños, papeles sueltos, comentarios inesperados y un sin fin de cosas que nos proveen elementos extraordinarios para darle consistencia al trabajo. Entre el azar y la búsqueda denodada, van apareciendo las formas y los contenidos, decantándose en una estructura previamente diseñada o modificándola a su antojo.

Tan grande ha sido la penetración cultural que hemos sufrido y que sigue bombardeándonos, que inicialmente cuesta esfuerzo encontrar suficiente estímulo en personajes que nos son propios, ya que el resultado de esa invasión mediática suele ser el desprecio por todo aquello que nos identifica, pero hay que confiar, sólo bastan unas pocas lecturas sobre aquellos que, con sus obsesiones, marcaron nuestra historia para empezar a palpitar con la sola idea de ponerlos ante situaciones que hagan aparecer el carácter y el temperamento que los hizo heroicos.

Basta de montar Hamlet, La cantante calva, El tío Vania, El pato salvaje o Edda Gabler. No importa la joya que encierra cada una de ellas, léelas, pero pon tu atención en aquellos símbolos que puedan aportarle autoestima y dignidad a una Venezuela a la que hoy, más que nunca, se le exige trascender para mostrarle al mundo su carácter y su inmensa belleza.

Desde hace más de veinte años, hemos enfocado nuestra

atención en seres que forman parte importante en leyendas, mitos y en la literatura venezolana, que las voces que van y vienen han estigmatizado.

Asimismo, Doña Bárbara representa a una mujer brutal, asesina inmisericorde que mantiene un pacto con los demonios; María Lionza se asocia a la brujería y a todo lo sórdido del esoterismo y las creencias paganas inadmisibles, y Luz Caraballo pareciera ser una enajenada que nació perturbada y camina sin cesar por las montañas de Los Andes sin ninguna justificación. Con estas tres mujeres, conformamos la Trilogía de “Elementos en Resistencia”, e indagando, escarbando un poco en las mujeres que dieron origen al mito y a las que inspiraron a dos grandes escritores venezolanos, vemos que, lejos de representar lo que parecen, fueron mujeres extraordinarias, dignas antecesoras de la venezolana de hoy, aguerrida y revolucionaria, amante tierna y madre protectora y sacrificada a tiempo completo.

Tenemos que la mujer que inspiró a don Rómulo Gallegos fue violada siendo muy joven y que su prometido fue asesinado en su presencia, salvó su vida milagrosamente y, pobre y sola, logró establecer un espacio de respeto y temor hacia ella. Doña Bárbara se enamora de Luzardo y finalmente cede su amor a su hija para internarse en el tremedal, en los fangos infinitos del llano, en la espesura de aguas turbias, anacondas y caimanes.

María Lionza es la hija del cacique guerrero jirajara Yaracuy y de la reina Yara. El sabio Manaure la ilustra en su formación y le enseña el don de saber vincularse al mundo mineral, animal y vegetal. Ella sube con su tribu a las alturas de Sorte para defenderla de la invasión europea y asume el mando de una resistencia tenaz. La adoración de María Lionza se vio, con el tiempo, impregnada de diversas creencias que su fe arropó y que, en lugar de desvirtuarla, la fortalecieron.

Luz Caraballo es Blasa Rivas, a quien el poeta Andrés Eloy Blanco le cambia el nombre, tal vez por cuestiones de métrica o sonoridad, y Blasa es la ternura, la alegría y la virtud. Desde

jovencita, según crónicas del pueblo de Mucuchíes, bailaba y cantaba en las procesiones de los agricultores de Apartaderos y el páramo todo, yendo a los pueblos a ofrecer el producto de la tierra. Su marido antagonizó con el tirano Juan Vicente Gómez y fue secuestrado, torturado y finalmente muerto, su hijo quiso vengar a su padre y corrió con la misma suerte, y su hija fue secuestrada y esclava sexual en un serrallo de Chachopo, justificación sobrada para la enajenación.

En dicha trilogía, Doña Bárbara representa la **Tierra** del llano infinito y asombroso, así como María Lionza, la diosa de Sorte representa el **Agua** de los ríos, los lagos y la lluvia, y Luz Caraballo, el **Viento** brutal del Páramo andino. Tres elementos en Resistencia a la agresión que cada una de ellas recibió y enfrentó a su manera.

Los varones igualmente estigmatizados son Lope de Aguirre, bestial asesino sin límites, sin alma, grosero salvaje coleccionista de cráneos y otros restos de sus víctimas. A Manaure, se lo tacha de cobarde al no enfrentar a los Wélsares, que llegaron a las provincias del Nuevo Mundo irrespetando todos los tratados que la tribu Caquetía mantenía con Juan de Ampíes, y Miguel de Buría es el negro que, irreverente y altanero, pretendió ser libre y rey, cuando su color no le permitía otra condición que la de esclavo.

El Tirano Aguirre se autoproclama traidor al rey de España, en esos tiempos don Felipe II, y en la carta que le envía desde la isla de Margarita deja claro que abomina de los aduladores que lo mal informan, que en estas tierras de prodigio natural, con ríos, selvas y montañas que jamás imaginaría un europeo, maltratan y esclavizan a un pueblo de sentimientos de nobleza. Aguirre, la Ira de Dios, según Herzog, pagó con la moneda de cambio de la época, la muerte a troche y moche, fue victimario y víctima, y su carta y su conducta fueron, según el libertador Simón Bolívar, la primera declaración de independencia de nuestro continente.

Manaure fue considerado dios por los caciques venezolanos que compartieron su época. Su cultura y su sensibilidad lo

hicieron un jefe magnánimo, amplio y tremendamente exitoso en el crecimiento de su comunidad en la zona que hoy es Falcón, desde Capatárída hasta Coro y hacia las cadenas montañosas de la Costa. Forjó con Juan de Ampíes un pacto de caballeros que le daba jerarquía de gobernador, su hija se casó con el hijo de aquel, estableciendo el primer matrimonio legal intercontinental. Los banqueros alemanes cobran deudas del Viejo Continente con tierras del Nuevo e irrespetan los tratados impulsando al Sabio de Todariquiva, a iniciar un éxodo que lo lleva hasta los llanos de Apure, para nunca pagar con violencia a la violencia, y sus argumentos fueron esgrimidos nada menos que cuatrocientos años antes que Ghandi.

El negro Miguel, más que una vergüenza, es un olvido. Su gesta heroica lo pone al lado de los titanes. Esclavo en las minas de oro de Buría, pudo rebelarse, se unió a las fuerzas nativas, especialmente a la tribu Jirahara, y estableció una ciudadela fortificada con un decálogo moral que orientaba y normaba la convivencia cuyo punto número uno era el rechazo a la esclavitud desde el convencimiento de que todos eran iguales. Seis meses duró la aventura, acreditándose importantes victorias militares en El Tocuyo y en Buría.

Pues, en esta trilogía, Aguirre representa el **Fuego**, y la leyenda lo asocia a los fuegos fatuos que en las noches pueden observarse en los campos de Borburata y Curarigua. Manaure es la **Piedra**, y se dice que aún su alma vuela buscando los brillos del sol, desde las arenillas de los médanos corianos, y Miguel de Buría es el **Hierro**, ese que se aferró a la piel, a la carne y finalmente a los huesos de los que se adentraron en la tierra para buscar el oro que se embarcaba en naves transoceánicas.

Trilogía “Elementos en Resistencia”

HEROÍNAS: *TIERRA, AGUA Y VIENTO*.

“**La Psicovenganza de Doña Bárbara**” (*Con la técnica del guiñol*)

“**La Ecorrebeldía de la Diosa de Sorte**” (*Actuación y*

muñecos de varilla)

“La Errotribulación de Luz Caraballo” (*Con títeres de mesa*)

HÉROES: *FUEGO, HIERRO Y PIEDRA.*

“La Colección del Peregrino” (*Actuación, guiñol y mesa*)

“Negro Miguel de Buría” (*No ha sido puesta en escena*)

“Sabio de Todariquiva” (*Proyectada su puesta para este año, 2013*)

El juego de las trilogías continúa con “Titanes”, que reúne tres piezas para niños y cuyos elementos en resistencia son la sangre, el petróleo y la madera, todas ellas inspiradas en cuentos y leyendas ancestrales venezolanas. Y tan exquisitamente rica es la cultura de nuestra tierra, que ofrece un mundo interminable de proposiciones, con personajes, situaciones, creencias y cuentos que pueden aterrar o sonreír, inquietar con sus tragedias o advertirnos con sus situaciones jocosas.

Foucault nos habla del papel dominante de la historia construida desde el poder, dirigida a reconocer las continuidades en las que se arraiga nuestro presente, y nuestro compromiso como trabajadores del teatro de títeres es desentrañar el pasado y encontrarnos con ese inmenso territorio generoso y fértil que es nuestra cultura, y estudiarla, y recrearla y mostrarla tratando de seducir con ella a los jóvenes de los liceos que ven en el títere simples fantoches que se mueven cómicamente y nada más, para encantar a los niños de todas las edades con las ocurrencias de los personajes, para inquietar a los adultos confrontándolos con sus tradiciones y en definitiva con su esencia.

El teatro “La Pareja”, que mantenemos vivo con mi mujer, Estrella, ha realizado en los últimos años incontables talleres de dramaturgia para títeres en liceos de diversos municipios del Estado Carabobo. Hemos decidido trabajar con jóvenes del primer año de Ciencias, es decir, del cuarto año de secundaria, jóvenes de entre 16 y 18 años y, con ellos, una vez solventado el prejuicio sobre que los títeres son patrimonio de los niños,

nos hemos aventurado en la construcción de obras de singular interés. Ellos abordan indistintamente la comedia y la tragedia utilizando música, efectos sonoros en vivo y se adentran con gran naturalidad en asuntos o temas tabúes, tales como las mafias, el alcoholismo, la violencia en el hogar, el embarazo precoz, la droga, la incomunicación, la soledad, el maltrato en el establecimiento de estudios, la sexualidad y muchos otros.

Para estimularlos a utilizar el títere como herramienta, mostramos un conjunto de obras breves de grandes dramaturgos del títere como Eduardo Di Mauro, Javier Villafañe, César López O'Con, Ramón del Valle-Inclán y García Lorca. Luego de estos diálogos picarescos y dinámicos, el grupo se prepara a ofrecer su voz, se reúnen en grupos, los cuales se conforman en función de sus afinidades. Algunos trabajan en función de una historia trágica sobre una compañera encinta, abandonada por su novio y expulsada de su casa. En otra mesa, construyen una comedia donde la dueña de la casa está alcoholizada y busca desesperadamente ayuda, finalmente lo logra y propone festejar con un buen brindis, por lo cual hija y esposo la corren a escobazos. Otros ponen en situación de peligro a un joven que se ha endeudado con un capo de mafia y para cubrir de deuda solicita la ayuda de su madre, que, a su vez, se la pide a una amiga íntima, y ésta a otra, quien le pide el dinero a su amante, quien no es otro que el capo de la escena inicial que termina pagándose a sí mismo.

Nunca antes el Estado venezolano se había interesado en la multiplicación de los conocimientos como lo hace en la actualidad, exigiendo a los artistas a mostrar su arte, así como los pormenores de sus procesos creadores. El gobierno revolucionario atendió inicialmente a las urgencias, básicamente relacionadas con la alimentación, la alfabetización, la educación, el mercado petrolero, la vivienda y el trabajo, pero se ha estado construyendo una estructura nacional que atiende a los artistas, que difunde su obra y que supervisa y coordina el accionar del pueblo en su expresión creadora.

El títere con su frescura, con su lenguaje directo y deslastrado de toda retórica, seduce y entusiasma a todas las edades, encanta a todos por igual y nos permite, a través suyo, indagar con vocación y constancia sobre aquellas cosas que nos unen como continente cosmopolita con una raíz común de decencia y humanidad.

Después de 14 años de Revolución Bolivariana, los artistas de la escena, específicamente los de teatro y circo, trabajamos en el forjamiento de estructuras que nos permitan vincularnos con los programas del Plan Socialista de la Nación de la República Bolivariana de Venezuela, para el período 2013-2019.

Entre el Sistema Nacional de Culturas Populares, ideado por Chávez para beneficiar y facilitar el trabajo de los artistas, y la Red Nacional de Teatro y Circo, se establecen y perfeccionan, constantemente, diseños de acción y estructuras de funcionamiento, con la idea de ofrecer un servicio cultural sistemático a la población.

Los trabajadores de la escena hemos debatido en múltiples oportunidades sobre cuál es el rol que debe jugar, en esta relación, el artista comprometido con el proceso de cambios, y en particular considero que, más allá de las ideas políticas, es imperativo enfocar la atención en aquellos personajes que nos pertenecen, que han sido muchas veces estigmatizados por la historia y recrearlos en base a su estudio, para ofrecer una nueva visión de ellos.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

FOLCAULT, Michel. *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta, 1993.

DIARIO EL PAÍS. http://cultura.elpais.com/cultura/2005/12/07/actualidad/1133910005_850215.html España: 2013.